

Un edificio conceptualmente restaurado en el Centro Histórico de Quito



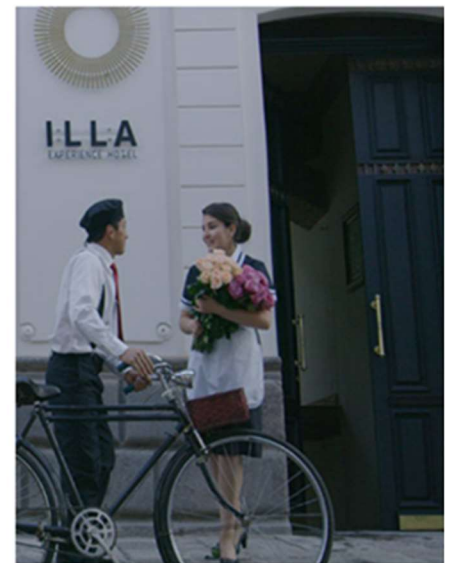
Cuando entras, es como si tuvieras que desnudar la casa ", dice Alexandra Chacón Reyes, quien junto con Wilson Mogro Miranda, del estudio cero80 arquitectura, restauró el edificio que ahora es Hotel Illa. La estructura, al igual que todos los otros edificios históricos, llevaba las marcas de varias generaciones de cambios. Parte de lo que tienes que hacer cuando "restauras" una casa es volver a su intención original de alguna manera.

"Vemos la casa como un documento de cultura material", dice ella. El edificio cuenta la historia de todas las personas que han vivido allí y las adaptaciones que han realizado de acuerdo con sus necesidades. "Tienes que leerlo en capas".

Restaurar casas antiguas siempre es complejo. "Es un proceso diferente trabajar en un monumento, por ejemplo, que con un edificio diseñado para el uso diario", explica Wilson. Si se trata de un monumento, entonces el proceso de restauración funciona para preservar un significado específico, un momento particular en el tiempo. Pero para un edificio como este, todos los diferentes momentos históricos reflejados en el edificio tienen que dar el mismo valor.

Después de hacer varias visitas a la propiedad, Alexandra y Wilson comenzaron a hacer conjeturas sobre por qué ciertas intervenciones habían sido hechas, y para tomar decisiones sobre qué cambios en el edificio podrían justificarse dentro de los requisitos de preservación del patrimonio cultural. "El tiempo no valida todo", explica. "Tienes que encontrar un equilibrio entre lo que es verdadero para la estructura original y la función contemporánea". Una vez que comenzaron a descubrir la historia de la casa, se hizo evidente qué estructuras arquitectónicas se originaron a partir del diseño y la intención del edificio, y qué estructuras habían sido cambios improvisados para acomodar las necesidades de los ocupantes de una era en particular.

Descubrieron que la casa original probablemente data del año 1700 aproximadamente. El diseño básico habría sido de estilo colonial, con columnas de piedra alrededor de un patio central. Pero a principios del siglo XX, (entre 1910 y 1920, los arquitectos estimaron a partir de la presencia de ciertas características metálicas que podrían haber sido fabricadas después de 1910) la casa se dividió entre herederos y se construyó una pared en el patio central, dividiendo esencialmente la casa en dos. Más tarde, los residentes se vieron obligados a realizar una serie de cambios funcionales en el diseño con el fin de hacer uso de lo que les quedaba: media casa y medio patio. Varias de las columnas de piedra originales habían sido eliminadas, por ejemplo. Los nuevos ocupantes ya no tenían acceso a una escalera que conducía a la parte posterior de la casa, por lo que tuvieron que construir una nueva, que cortara el patio central.





Estos cambios coincidieron con un cambio más amplio en los estilos arquitectónicos. “A fines del siglo XIX y principios del XX, Quito decidió lavarse la cara y convertirse en una ciudad real”, ríe Alexandra. El estilo republicano, como se lo llamó, marca un alejamiento de la influencia colonial española, reflejando los nuevos lazos recién formados de la república ecuatoriana con Francia e Italia. Fachadas, ventanas y techos en toda la ciudad se modelan de acuerdo con estos nuevos gustos.

Los arquitectos decidieron restaurar el edificio de manera tal de contar la historia de la casa y, al mismo tiempo, permitirle cumplir su función contemporánea. La planta baja fue restaurada como un patio colonial, de la forma en que originalmente sería: la escalera que sobresalía en el patio fue removida y las columnas de piedra fueron devueltas. El primer piso fue restaurado como una mansión de la época republicana, como lo habría sido en esa época. Una nueva escalera se colocó discretamente en la esquina posterior del edificio para permitir a los invitados llegar al segundo piso.

Pero los arquitectos entendieron algo más sobre su intervención arquitectónica: está sucediendo en el presente. Si el diseño de restauración tenía como objetivo reconocer el valor de cada período de tiempo representado en la historia del edificio, entonces también tenían que reconocer el momento actual, la era contemporánea. El segundo piso del edificio está diseñado de acuerdo con un estilo arquitectónico contemporáneo, añadiendo un capítulo más a la historia de esta notable casa.

La restauración final expone las capas históricas de la construcción del edificio, una vivisección arqueológica de la arquitectura colonial, republicana y contemporánea que forman un diseño cohesivo y funcional. Illa Experience Hotel trae el pasado al presente.



Publicado en el sitio web
del HOTEL ILLA

<https://illaexperiencehotel.com/es/un-edificio-conceptualmente-restaurado-en-el-centro-historico-de-quito/>